

Año XX.

Abril de 1888.

Núm. 4.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Paradojas del positivismo.—El Sermón de la Montaña.—Toda actividad intelectual es progreso.—Á Allan-Kardec (soneto).—La Oración.—El lucero (poesía).—La Religión laica.—Un entierro civil.—Crónica.

XIX ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN-KARDEC

El 31 de Marzo se celebró, con actos propios de la moral y caridad espiritista, el XIX aniversario de Allan-Kardec, primer filósofo espiritista, que pasó á mejor vida después de coleccionar en sus seis libros fundamentales las más interesantes revelaciones de los espíritus, formando una biblioteca interesante, código fundamental de nuestra fe y regla de conducta para saber cumplir nuestros deberes y reclamar con justicia nuestros derechos, en cualquiera esfera de la sociedad á que el hombre pertenezca, medios de origen divino que nos ha de dar á cada uno lo que en vano buscamos por otros medios siempre turbulentos ó poco premeditados. Con justo título, pues, saludamos al primer filósofo espiritista desde el fondo de nuestra alma. Mucho más mereces, querido maestro, pero la felicidad no podemos tener nosotros la dicha de dártela si no te gozas tú mismo en los adeptos que en tus libros hicieron sus estudios. No nos olvides: aunque invisible para nosotros, necesitamos tu consejo y tu guía; tu genio nos ha ayudado á dar un gran paso hacia la meta de nuestros destinos. ¡Loado sea Dios!

PARADOJAS DEL POSITIVISMO

EL ATEISMO

I

El positivismo, en general, salvadas algunas excepciones contradictorias, excluye á Dios de todas las realidades cósmicas y de todas las especulaciones humanas. Combate el Dios del milagro, el Dios de la creación *ex nihilo*, el Dios antropomórfico, el Dios uno y trino de los cristianos, el Dios múltiple del politeísmo, el Dios-Todo del panteísmo, toda especie de idea de Dios. Le supone *incognoscible*, extraño á todas nuestras relaciones y conocimientos, sin influencia en nuestros actos y sobre nuestros destinos.

Exista ó no, y sea lo que quiera, nada tenemos que hacer con Él, no hay para qué ocuparse de Él.

No existe mas que lo relativo en el mundo, según los positivistas; y como consecuencia de esto, *proscriben lo Absoluto* del universo visible y del espíritu humano, *no teniendo por real sino lo que afecta á los sentidos*.

Así derriban todas las concepciones, que hacen intervenir lo *divino*, lo *perfecto*, lo *eterno*, ya se tomen estos absolutos en el hombre, en la naturaleza, en el cosmos, ó en el espíritu. Dios queda eliminado por completo. *Lo invisible es una peste*.

Apoyándose en las leyes inmutables, inherentes á la naturaleza de las cosas, excluyen la intervención de una inteligencia exterior y superior; y así niegan, critican y combaten á Dios en las formas generalmente aceptadas hasta aquí.

II

Un positivista ha dicho lo siguiente:

«Desde que se trata de atestiguar lo absoluto, no es cierto que la prueba pueda ser hecha de un modo inteligible y sincero; con lo absoluto no hay buen sentido, ni buena fe; lo que digo de la exégesis cristiana, lo digo de toda religión, de la natural, como de las otras...»

«Nada hay superior á la humanidad...»

«El análisis metafísico redujo á la nada el antiguo dogma. Convirtiendo á Dios en una entidad incondicional, ha demostrado su imposibilidad; ha probado, además, que sus atributos son sólo los del no ser... ¿Con qué derecho ha de venir Dios á decirme todavía: Sé santo, porque yo soy santo?—Espíritu embustero, le respondería yo, Dios imbécil, tu reino ha terminado ya: busca entre las bestias otras nuevas víctimas... Si Satanás existe, tú eres Satanás. Tú triunfaste en otros tiempos, pero al presente contéplate destronado. Tu nombre, que por

tantos siglos ha sido la última palabra del sabio, la sanción del juez, la fuerza del príncipe, la esperanza del pobre, el refugio del culpable arrepentido, ese nombre *incomunicable*, condenado de aquí en adelante al menosprecio y al anatema universal, será escarnecido, silbado entre los hombres.»

«Porque Dios es tontería y cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios es tiranía y miseria; Dios es el mal.»

«Mientras que la humanidad se incline ante un altar, la humanidad será réproba... Dios, retírate, porque desde el día de hoy, curado de espanto, y *habiéndome hecho sabio*, juro con la mano levantada hacia el cielo, que tú no eres más que el verdugo de mi razón, el espectro de mi conciencia...»

Otro positivista ha dicho, que *no existe más que el mal*...

III

El positivismo es una verdadera logomaquia de parallogismos y contradicciones en asuntos de esta clase.

Para suponer á Dios *incognoscible*, usa frases confusas.

En la expresión *Sér inescrutable por doquier manifestado*, hay términos incompatibles, si tomamos lo inescrutable como sinónimo de inaccesible. Lo que está por doquier manifestado, es abordable, susceptible de observación científica, y *cognoscible*, puesto que estamos en *su presencia*.

Hacer á Dios *incognoscible* es negar el progreso indefinido, poner vallas á la ciencia, y establecer una ortodoxia dogmáticamente arbitraria.

Otro absurdo comete el positivismo cuando dice que Dios es *una inmensidad cerrada*. Una inmensidad no puede cerrarse; está siempre abierta y extendida por todas partes. Es lo infinito, que no puede meterse dentro de límites. En esa frase hay doble contradicción; con la lógica, por un lado, y la gramática; y por otro, con la escuela positivista, que negando toda cosa exterior á la creación, torna á este concepto suponiendo *Algo inaccesible* á los seres creados...

IV

«No hay más que relativo en el mundo.» Algún positivista, que afirma esto, vé, sin embargo, *los absolutos* en la materia, en la fuerza, en la vida, en el alma, y en otras partes, y aun hace notable disertación sobre ellos, para en seguida querer eliminarlos. La consecuencia de esto sería la negación de los atributos del SÉR ÚNICO, que es por sí mismo, y se manifiesta en sus leyes y obras: la negación de la unidad de sistema, la dirección integral del movimiento, la justicia distributiva, la economía fundamental de resortes, la universalidad de la providencia, la atracción y armonía, y la variedad en la unidad.

No es serio ni formal négar lo absoluto una vez, y admitirlo otra; decir que no hay más que *relativo*, ó lo que es igual, lo progresivo y mutable, barrenando la fijeza é inmutabilidad de las leyes, y después defenderse del dictado de ateísmo.

Y es menos serio en una escuela, apercibidas las contradicciones, el no confesar con franqueza estas lagunas anti-científicas, cosa propia del espíritu humano, que se perfecciona; confesión que, en vez de rebajar, enaltece la dignidad y testifica la buena fe del investigador.

V

Cuando el positivista afirma que sólo es real lo que afecta á los sentidos y lo susceptible de observación ó experiéncia directa sensual, cae en una vulgaridad miope.

La ciencia moderna admite la edad de las montañas, la velocidad, la densidad, volumen, peso, y hasta composición química de los astros, y *los indicios* de la justicia para aclarar las piezas de un proceso criminal. ¿Han estado los científicos dentro de las montañas, ó en los astros para afirmarse en su observación? No. Á la analogía y á la inducción, ó al cálculo, se deben estos y otros preciosos descubrimientos, como la determinación previa de la posición de un planeta y su descubrimiento á posteriori. El raciocinio prevalece muchas veces, y acierta mejor que el testimonio de los sentidos, que suele equivocarse, como sucedió con el supuesto quietismo de la tierra en la antigüedad.

VI

No es cierto que lo invisible sea una peste.

Son una realidad la electricidad, los gases, el calórico, el alma, y otras cosas que no se ven.

Tampoco es justo acriminar por completo *lo ideal*, y hacer cargos severísimos al espiritualismo, porque dice el positivista que aquel somete siempre lo real á lo ideal.

Diremos simplemente que todos los progresos humanos y todas las civilizaciones han nacido de *lo ideal*.

Lo mismo el espiritualismo que el positivismo, todos hacemos lo propio, sometiendo lo real á lo ideal.

Ningún positivista atempera su conducta á la realidad de los canibales de África; y toda la escuela del positivismo quiere que los demás prescindamos del realismo de nuestras opiniones y nos sometamos á su ideología.

Lo invisible, lejos de ser una peste, es un *algo* vivo, que actúa, trabaja y

transforma, realizando el cambio de las cosas. «Para cada signo visible, ha dicho san Pablo, corresponde una idea invisible.»

VII

Hay positivista que se titula *enemigo de Dios*, ó *anti-theista*; niega á Dios, según el sentido general; pero á la vez acepta la *Inmanencia* de Dios en su conciencia; le sustituye por la *Justicia*, ó bien es francmasón y admite al *Gran Arquitecto*. Esto es una logomaquia, que exige aclaraciones terminantes de la escuela positivista.

En realidad, el positivismo no puede ser ateo en el momento que admite un *sustratum* de los fenómenos. Podrá ser panteísta, pero ateo no.

Ni tampoco puede negar la *trascendencia*, la jerarquía, la disciplina, si es masón, y acepta la Serie y la Solidaridad en la creación universal. La Serie conduce científicamente, y por la vía positiva, á cosas superiores á la humanidad terrestre, y la escala intelectual nos lleva á la *Razón Suprema*, fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz y de toda perfección. Cerrar los ojos á esto, es abandonar la ciencia y caer en un misticismo arbitrario, ó en un círculo vicioso de negaciones caprichosas.

VIII

Entre las muchas consecuencias funestas del ateísmo positivista podemos incluir las siguientes:

Tendencias casi permanentes al gnosticismo y sus dictaduras, relajando los vínculos de la fraternidad y la sociabilidad, y sancionando la explotación del débil por el fuerte: ó lo que es igual, lucha por la existencia copiada de la naturaleza inferior:

Abandono ú olvido del destino general del espíritu y los intereses celestes, reconcentrando la atención exclusivamente en la tierra: ó lo que es igual, animalización por el amortiguamiento del deber y el progreso moral, exaltando, bajo nombre de derecho, la licencia de pasiones:

Nihilismo hipócritamente disfrazado por el estudio exclusivo de la actual existencia y la negación ó desprecio de la vida futura, la reencarnación y la solidaridad comunicativa de los seres inteligentes:

Abolición de toda sanción ulterior y presente, y como consecuencia, barrenamiento de la moral por su base; alentamiento al crimen en la ignorancia; y anarquía social como fruto lógico de tales absurdos:

Negación de la inmutabilidad de las leyes; de la trascendencia; de la verdad religiosa; de la verdad metafísica, y del ideal.

El ateísmo nos lleva al caos, si no se le cortan los vuelos malsanos de su turbación.

IX

No puede el positivista negar el orden espiritual, porque le contradicen innumerables *hechos*.

No puede negar la metafísica, porque anularía la filosofía y suprimiría las cátedras.

No puede negar el orden y la libertad, porque no es lo ciego y fortuito quien engendró lo consciente, directivo y ordenador, ni esto se somete á lo otro.

En cuanto al Ideal lo llevamos dentro de nosotros, y es inabordable á los ataques exteriores.

La religiosidad es inherente á las leyes de nuestra naturaleza, y siempre se llamará religión á la relación subjetiva del Creador y la criatura, y á concebir, querer y practicar el bien en torno nuestro, acercándonos á Dios paulatinamente por la ciencia y la caridad, entendida en su más vasto sentido. No deja de ser esta negación de la religiosidad el capricho de unos pocos osados ú ofuscados, que pretenden lo imposible contra las leyes naturales y el testimonio general de la humanidad y la historia. Y no hablemos más de trascendencia, porque la creación está llena, y atadas sus partes con esta divina cadena de orden y dependencias armónicas.

X

Combatamos los absurdos del positivismo con sus propias *autoridades* trascendentes.

«El hombre, por su libre albedrío, tiende á realizar en sí, y en torno suyo, en las personas que le tocan, y en las cosas que le pertenecen, en la ciudad que habita, y en la naturaleza que le envuelve, en todos sus pensamientos y en todos sus actos, lo sublime, lo bello, *lo absoluto*... Lo ABSOLUTO á realizar, he aquí su fe, su ley, su destino, su beatitud, en una palabra, su *Ideal*.»—(PROUDHON, *De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, tom. III, pág. 47.)

«La libertad es soberana; y no hay poder en el universo, ni fatalismo en la naturaleza y el espíritu superior á ella; ella niega, *subalterniza* y destruye todo lo que le es extraño, y le hace obstáculo.»—(IDEM, *idem*, tomo III, pág. 43.)

Aquí el positivismo acaso exagere *la trascendencia* que en otro lugar haya negado.

XI

Oigamos á otro positivista:

«Solamente hay una verdad que se hará cada vez más luminosa, á saber: que existe un *Sér inexcrutable por doquier manifestado*, del que no podemos concebir el principio ni el fin. En medio de los misterios, que se hacen tanto más oscuros cuanto más profundamente se les hojea por el pensamiento, se encuentra una certidumbre absoluta, y es, que *estamos en presencia siempre de la Fuerza Infinita y Eterna, de que proceden todas las cosas.*»—(HERBERT SPENCER, *Principios de Sociología*, tom. IV, cap. *Porvenir de la religión.*)

Esto lo escribe su autor después de haber afirmado que la ciencia agrandará el sentimiento religioso.

XII

«El Ateísmo es la negación de lo absoluto, quiero decir de la legitimidad del concepto de lo absoluto, y por consiguiente de todas las ideas sin excepción.

»Porque nosotros no poseemos una sola idea que no encierre un absoluto, y que no caiga, si el absoluto se le retira; nuestra ciencia, por todo experimental que sea, no subsiste sino por el descubrimiento y afirmación de lo absoluto; al propio tiempo que es una clasificación de hechos, un ordenamiento de relaciones, una fórmula de las leyes, es una construcción de lo absoluto. No sería nada si no concluyera siempre por lo absoluto. Luego, el Ateísmo, negando, y esto sin motivo, lo que el entendimiento de toda necesidad supone, un *substratum* de los fenómenos, niega por lo mismo la legitimidad de todos los conceptos, é imposibilita la ciencia. Un ateo no descubriría la Atracción.

»Tal negación es caótica, *nihilista*; peor que todo esto, debilidad de corazón, siempre de la religión. *El ateísmo, que se cree inteligente, es bestial y poltrón.*»—(PROUDHON, *De la Justicia en la Revolución y la Iglesia*, tomo II, pág. 302.)

*
* * *

RESUMEN

«Guardémonos, como de la más perjudicial de todas las doctrinas, de esta filosofía, que es la ausencia del objeto mismo de la filosofía, á saber: *la investigación de la verdad eterna* de esta filosofía, que se llama y se cree *positiva*, porque pone límites al espíritu humano, declara *incognoscibles* las causas primeras y finales, no quiere ocuparse del *porqué* de las cosas, sino solamente del *cómo*; y proscribire toda investigación *del objeto de la vida* y de la *Razón de las cosas*. Esta *filosofía positiva* no es positiva, al menos del mundo, y DETIENE en este momento la marcha del espíritu humano. Se forma por completo de abstracciones y falsas

entidades, y su método eliminador, desfigurador, ó *enmascarador* del hombre espiritual y social, sería monstruosamente criminal, si no fuera insensato, aunque concebido y sostenido de buena fe por eminentes espíritus. También Descartes era un genio, lógico, sabio y filósofo, y profesaba, á pesar del testimonio de los sentidos y el de la razón, la insensibilidad de los animales!!!

»*Errore humanum est.*» — (CHARLES FAUVETY, *La Religion Laïque*, segunda serie, año 2.º, n.º 47, pág. 185)

* * *

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

SEGÚN LA CIENCIA PROGRESIVA

(CAPÍTULOS V, VI Y VII DEL EVANGELIO DE MATEO)

I

Todos los progresos de la humanidad son el triunfo de las ideas sobre la materia y la fuerza bruta. Cada vez se enaltecen más la razón, el sentimiento y todas las facultades del alma. En cada paso de avance que damos, nos acercamos más á la perfección y nos alejamos de la animalidad y sus discordias. Este es un hecho irrefutable de la historia. De manera, que marchamos irremisiblemente á la universalización de la fraternidad, que es el reinado de Cristo.

En el Sermón de la Montaña, no sólo está compendiado lo más sublime de la fraternidad y caridad, sino el fondo mismo de toda la moral de la cristianidad entera, ó sea de la humanidad más avanzada de las diversas naciones del mundo.

La práctica de tales enseñanzas no es únicamente la destrucción de los enemigos, sino la imposibilidad absoluta de que los haya, si todos las tomáramos por norma de la vida social.

La sana razón no puede menos de considerar como contundente é irrefutable este argumento sólido. Si no es esto lo que sucede, es lo que debe ser, puesto que tenemos deber de ayudarnos, socorrernos, tolerarnos y amarnos mutuamente como hermanos; y daremos á Dios cuenta de nuestra conducta en esta vida ú otras sucesivas... Cuando se combaten estas elevadas doctrinas, hemos de examinar quién tiene más razón, si la crítica de una individualidad que las rechaza ó la colectividad en el conjunto de todos sus matices cristianos, que admira los ejemplos de un tipo que ha producido la más honda revolución en el mundo, los siglos y las relaciones sociales progresivas. Es ilógico pensar que un crítico vea más y mejor que millones de pensadores, teniendo de su parte lo más sublime.

La autoridad de Cristo es de gran valor. Sus méritos son mayores que los de cualquier sabio. Es preciso juzgar el árbol por el fruto, y que seamos lógicos.

El conjunto de todas las sectas cristianas es la ciencia en esta materia; porque la ciencia es colectiva.

Buscando analogías de devolver bien por mal, perdonar las ofensas, y amar al prójimo como á sí mismo, que son expresiones de una misma cosa, ó sea de la caridad y fraternidad latas, las encontraremos en Budha, en Confucio, en Mahoma y en todos los grandes legisladores. Hallaremos parentescos gemelos en la fraternidad de la francmasonería, y en la célebre fórmula de las democracias modernas al proclamar la *libertad, igualdad y fraternidad*, cuya realización supone la destrucción de los odios recíprocos ó la aproximación sucesiva á este ideal. Lo mismo encontraremos en las filosofías armónicas y palingenesis contemporáneas, y por último, en el fondo íntimo de nuestra naturaleza interior, que será el signo más seguro de las aspiraciones.

Por todos estos caminos la ventaja la lleva la cristiandad; y no hay por qué alarmarse; porque cuanto se haga y se diga contra las leyes naturales de la especie y del individuo en sus grados más altos de progreso alcanzado, será lo mismo que echar agua en una cesta.

Veamos en prueba de esto la historia humana.

Cristo realizó lo que enseñó; y lo mismo los mártires cristianos; que lograron implantar su doctrina en un período y en un estado de psicología social, mucho más salvaje que el actual.

¿Se dirá que no fué real la implantación? No lo fué en la masa total; pero sí lo fué en las minorías de ésta selección moral; y los pasos del progreso cumplido son el testimonio de las aproximaciones á que tienden los esfuerzos, habiendo desaparecido aquellos crudos vandalismos de los pasados tiempos, con sus abominaciones y crueldades. Hoy somos más humanos, y lo debemos al cristianismo, porque no hemos tenido otra moral regenerativa. Las revoluciones han sido inspiradas en el deber y en los sentimientos de igualdad, de fraternidad y libertad. El amor al prójimo como á nosotros mismos es la igualdad suprema que comprende la razón: y á su alcance caminamos por pasos sucesivos, estando comprendido en esta fórmula el amor al enemigo, ente que desaparece si todos cumplimos la ley.

El hecho es que nadie se elevó más que Cristo en el dominio de su naturaleza, y en persecución de su ideal sublime, tomado por tipo en las sociedades humanas.

Lo que decimos es pertinente á la defensa de amor al enemigo en los grados superiores: porque la sociedad es *una serie, una progresión* de temperamentos y caracteres y una dispersión de sentimientos, de cuyo engranaje resulta la ar-

monía relativa de las leyes naturales. *Esta progresión*, que es ciencia positiva y experimental racionalista, apoyada en hechos, nos dice que se practican más ó menos parcialmente las enseñanzas del Monte por algún Curci ó Renán, que sufre resignado las violencias de otros; algún Fauvety, que soporta las crudezas del positivismo intolerante sin guardar rencor; muchos protestantes, que ruegan por los idólatras, que los persiguen; no pocos libre-pensadores, que en el hogar devuelven cariño á los enemigos ingratos, y beneficio á los que explotan sus sudores ó mutilan su conciencia; y casi todos los espiritistas, que deben perdonar indefinidamente las injurias y burlas sarcásticas de negros ó de rojos. Lo que se hace en pequeño, ¿por qué no podrá hacerse en gran escala? ¿Por qué no llegará el progreso á la familia universal? ¿Quién sabe los adelantos que reserva el porvenir, ni las condiciones de las generaciones futuras? En una sociedad de Cristos el ente enemigo habríase convertido en un mito, y el infierno de este planeta, en lugar de reposo y paz, y aun en paraíso, como quieren los armonistas y socialistas.

II

Si examinamos por la vía positivista de los hechos la *serie de grados* del sentimiento, vemos la imposibilidad completa de encajonarlos en una sola fórmula ó término de la progresión, y la más absoluta de fijarle un límite. Las matemáticas y analogías seriales de toda la naturaleza en el cosmos vienen aquí en nuestro apoyo científico. Con la serie tenemos asegurados los términos más altos como destino general de progreso, en el espacio y el tiempo. Quien más se acerque á ellos, está más cerca de Dios; siente á Dios más inmanente en la conciencia; é interpreta mejor las funciones providenciales sobre la humanidad y el mundo terrestre, que hace lucir el sol sobre buenos y malos. Asociarse al oprimido; combatir toda opresión; levantar al caído y al débil; sentirnos y conocernos viviendo *solidariamente* en todo lo que existe; amar, venerar, respetar la vida humana y servirla; es la función moral.

Toda la sabiduría humana está encerrada de este modo en la abnegación y el sacrificio. ¿Cómo se alcanza? Adquiriendo capacidades al efecto y condiciones de desarrollo; escogitando lo selecto de los códigos comparados, y trabajando para su práctica, por medio de la reforma de nosotros mismos á tenor de los tipos más altos; dominando la materia para influirla y condenarla en el cumplimiento de las miras providenciales, que es la marcha de todos en la conquista de sucesivas armonías, en la evolución de lo legítimo y sublime, en la conservación y desarrollo de los seres, engrandeciendo cada vez más la libre espontaneidad y conciencia, que es su expansión bienhechora para que lo de arriba arrastre á lo de abajo. El deber no tiene límites. Por eso dice el Evangelio que perdónemos setenta veces siete veces, es decir, indefinidamente. El destino natural es

la paz, y á ello se enderezan las revoluciones modernas entendidas cada vez mejor, como defensa general, garantía de evolución, salvaguardia de todos los derechos legítimos, respeto y tolerancia mutuos, y abolición de la guerra.

Las conquistas de la ciencia aplicadas con sus instituciones de reformas penitenciarias, pedagógicas, organización del trabajo, palenques de discusión leal y otras, tiende á esto, que es el progreso indefinido. Hacen falta palabras nuevas para distinguir las revoluciones, en tal sentido, de las sediciones de la fuerza bruta, que avasalla la razón superior. Todo llegará. La ciencia y el tiempo no harán más que robustecer y engrandecer los tipos supremos de la *serie moral*, de los cuales es el porvenir. Así debe entenderse la expresión: «*Mi reino no es de este mundo.*» No es el reinado de los odios, sino el del amor fraternal.

Existiendo *lo moral infinito*, cabe preguntar:

¿En qué consiste la perfección relativa de cada uno?

¿Qué es el Reino de Dios y su justicia?

¿Qué hay como modelo á imitar sobre las revoluciones?

¿Qué hay sobre las morales armónicas?

Si el amor al prójimo es bueno, hácerlo al enemigo es *lo sublime*; es el mayor triunfo sobre las pasiones, la carne, el orgullo y el egoísmo. Es, como hemos apuntado, generalizando este precepto, y aplicándolo, la *destrucción de pleitos y discordias*, la *destrucción de las guerras*; la imposibilidad de los duelos, costumbre bárbara, de la venganza, los odios, y todo lo que rebaja al hombre. Es el enaltecimiento de nuestra dignidad racional, tratando de imitar los prototipos de progreso. Es la expresión más elocuente de las grandes leyes de solidaridad y fraternidad. Es dar al mundo aptitudes y facultades de que carece, esto es, provocar el modo de sacarlas de nuestras energías latentes y por desarrollar.

Por medio de esta victoria, difícil sobre nosotros mismos, que sólo alcanzan los más selectos, realizamos la *espiritualización progresiva* de nuestras facultades psicológicas; dominamos la materia, y nos podemos elevar, desde aquí mismo, á mundos mejores con el pensamiento, obrero real que, incubándose sobre las conciencias, las nutre de grandes ideas, y que tomando cuerpo, crecen, se socializan en las masas, y llegan á determinar nuevas etapas de perfeccionamiento. Así se cumplen todos los progresos.

Es este, pues, el camino positivo de la *emancipación absoluta* del presente y del porvenir indefinido y evolutivo.

Aquí es necesario hacer una ligera observación para proseguir.

El Evangelio es un libro de despropósitos y disparates para el que no cree en Dios, ni en la inmortalidad del alma, ni en la reencarnación de ésta. Tiene su esoterismo, y no es fácil entenderle, si se prescinde de estas claves de iniciación, y no se aparta lo moral del conjunto de las demás narraciones, penetrando en el *espíritu* de aquél, velado con frecuencia por la alegoría.

Tómese, por ejemplo, la ley de reencarnación, desarrollada por las palingenias modernas, y se verá el objeto útil de la resignación y la humildad.

Entre todas las palingenias, el Espiritismo es el que mejor explica el Nuevo Testamento científicamente.

Trae un *nuevo aspecto*, que todavía no ha planteado ninguna religión, el de *reparación* de nuestras obras anteriores en las preexistencias: aspecto en el cual es completamente lógico el amor al enemigo, el pago de deudas, la rehabilitación y la purificación en la prueba temporal de la encarnación, así para individuos como para colectividades.

Aquí se presenta la moral cristiana en toda su grandeza esplendorosa; no como un pasado caduco, sino como un glorioso porvenir, que desafía al tiempo y á la ciencia, porque se fundamentan la solidaridad y fraternidad universales en leyes de la naturaleza humana.

Así el caos de la vida presente es más aparente que real, y siempre se cumple la justicia divina.

Para no entrar aquí en grandes consideraciones científicas, podemos quedarnos con la *serie en los sentimientos*, la cual consolida suficientemente el triunfo del Sermón del Monte, que marcha delante y no detrás de la ciencia, pero en armonía completa con ella.

III

Si el espíritu encarnado no debe murmurar de sus pruebas, tampoco debe murmurar de los instrumentos que se le proporcionen. He ahí por qué Cristo rogó por sus verdugos en la cruz, y por qué enseñó á orar por los que ultrajan y persiguen.

Todo esto no tiene sentido común para el incrédulo; y sin embargo, es la verdad, que ha de reconocer algún día, pasando por ella.

Vengamos á lo vulgar.

Si la caridad tiene expresión suprema, es en el amor al enemigo. También se rechaza la caridad; pero consiste en que se confunde su ley con sus manifestaciones históricas, por la crítica, que no ha profundizado su estudio.

Sin caridad no hay base de sociabilidad progresiva y extensa; ni solidaridad de intereses; ni armonía de relaciones; ni reforma de nuestra naturaleza; ni sacrificio y abnegación como móvil de las acciones morales; ni ideales levantados.

Cumplido el deber, en la iniciativa activa del bien, los derechos quedarían, *ipso facto*, realizados.

Por eso, la caridad encierra todos los destinos en la tierra y en el cielo. Si todos tomáramos por lema poner la mejilla, no en letra, sino en espíritu, es decir, no dar todo el valor que se da á la personalidad, desde luego, repetimos:

una vez más, no habría turbulencias ni rebajamientos del hermano, y la paz reinaría en las relaciones, siendo difícil la existencia del mal. Un ejemplo aclarará esto.

Se concibe que en una organización asociacionista donde los intereses estuvieran solidariamente ligados, y en que el bien y mal de cada uno recayera sobre todos, y, reciprocamente, el de todos sobre cada uno: ¿quién tendría entonces interés en dañar la obra colectiva? ¿quién de los societarios y mutualistas de una empresa común, robaría el fondo colectivo? Es racional admitir que esta liga favorece el bien, y dificulta el mal.

Pues, análogamente, en la edificación espiritual.

Esto lo vemos prácticamente en las sociedades francmasónicas y otras, donde se protegen los unos á los otros, se hospedan mutuamente, y se acercan más al ideal de fraternidad.

Una sociedad donde se depusieran los orgullos y egoísmos, no necesitaría otra ley que la natural, si fuera bien comprendida, y hubiera voluntad de cumplirla. Es cierto que estamos lejos de ello; pero es racional dar más valor á la ley divina que á la humana, y tratar de practicarla. No predicamos anarquismo: la sociedad tiene sus exigencias, y el progreso es indefinido. Defendemos la caridad *en espíritu y no en letra*, y admitimos la *sanción*.

La caridad lata exige la benevolencia y la indulgencia; la paciencia para educar á otros; la generosidad para hacer á los demás partícipes del bien propio; resignación para ahogar los celos y envidias, ó las ambiciones; justicia para reconocer el mérito.

La fraternidad pide cualidades buenas de inteligencia y corazón. Sin ellas la sociabilidad no marcha: es una mentira. El derecho entre odios es falso: la esclavitud disfrazada: la opresión satírica ó brutal.

El odio es anti-social y anti-humano. *Está llamado á desaparecer*. El amor es el vínculo social por excelencia: el estandarte, inhiesto, que nadie abatirá: el destino inevitable, que todos hemos de cumplir sin excepción. *El Evangelio es, dejando la letra, un poema sublime de amor, y por eso contiene nuestra ley y nuestro destino*.

Sin él la vida social es una sombra; y la libertad es la licencia para todas las malas pasiones. ¿Queda por averiguar si en la serie de amor fraternal, es inferior el Evangelio á otros códigos? No concebimos nada más grande que *amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á si mismo*.

Si esto es cierto, y es la ley de nuestra naturaleza, toda disputa sobre asuntos de mejilla, ó de letra de 19 siglos atrás, es un verdadero juego de niños, sin valor neto y sin objeto.

Toda la vida histórica de individuos y colectividades en los siglos, el presente y el porvenir, serán aproximaciones hacia este vértice supremo de sociabilidad

armónica, á no ser que surja un aspecto superior de *amar al prójimo más que á sí mismo*, como ya lo hemos visto en un libro. Si lo realizáramos, podíamos contentarnos con lo enseñado por Cristo, al dar al derecho ajeno, el cimiento indestructible del derecho propio, y decirnos:

Obra con los demás como quieras que obren contigo:

No hagas á otro lo que no quieras para ti:

Haz á tu prójimo, lo que para ti deseas.

He aquí una fe inalterable, que puede mirar á la razón frente á frente, en todas las edades de la humanidad:

He aquí lo que triunfará, y triunfará inevitablemente, porque es la ley natural, que llevamos impresa en nuestro propio sér, sin que nadie ni nada lo derrumbe.

Examinemos la letra del Sermón de la Montaña, ya que el EVANGELIO ES PROGRESIVO; el de atrás es incompleto por sus propias declaraciones, y necesita ampliaciones del Espíritu de Verdad.

IV

Demostrada la imposibilidad de fijar límite en la *serie del sentimiento*, observada por la vía positivista, y complementada científicamente por la inducción racional, dejemos las alturas excepcionales de las minorías, que anuncian el porvenir, y veamos los términos de la serie de la naturaleza inferior. Desde luego hay *grados* en la interpretación de *amar al enemigo*: cada uno llega á donde puede en esta gimnasia de elaboración de nuevas facultades. Si pedimos reformas á los de abajo, y no las aplicamos en nosotros; si les pedimos que se sometan á mayor verdad y justicia, que exhibimos, y no nos sometemos nosotros á las que otros nos presenten, dando en cambio á éstos rencores implacables, envidias ó celos; resultará que así como los de abajo se revuelven contra nosotros, nosotros nos revolvemos contra los más altos y venimos al fariseísmo universal, reproduciéndose el martirio de todos los portadores de reformas radicales, que exigen el cambio de naturaleza. Aquí está el error de casi todas las revoluciones, en dejar por dentro una gran parte de vicios inherentes al atraso, que sólo puede modificar una buena educación, no la de los libros, sino la educación, que modifica el carácter por la autoridad del ejemplo.

Por eso el amor al prójimo como á sí mismo es una revolución muy superior á las coaliciones de las minorías dirigentes en todos los periodos históricos, porque estos hacen con otros lo que no queremos que se haga con nosotros mismos, lo cual es un mal, por más que á veces sea necesario y de ello resulte después un mayor bien. El fariseísmo pasa desapercibido; y si después de una victoria preguntamos al vencedor qué opina sobre las doctrinas de resignación

pacífica de todos y de obediencia, de seguro que las halla excelentes, y las más adecuadas para que le eternicen á él en el poder y gobierno de todos. Aquí asoma la pata la bestia del egoísmo, porque la verdad de una doctrina no depende de estaciones, ni de sufragios, ni de cortes constitucionales, sino de la razón y la ley natural.

Es un verdadero insulto, una vejación, un vasallaje despótico, indigno de hombres libres, el padecimiento que se impone á la cristiandad entera, al llamarla *hipócrita* y *torpe* sin distinción de matices, porque tiene su criterio y su ideal propios, tan respetables como el del positivismo anti-cristiano. Esto desaparecerá en un breve porvenir. ¿Se emancipa un positivista de todos, en virtud de su autonomía, y no quiere que otros se emancipen de él en virtud de lo propio? Este es un nuevo dogmatismo intolerante, anti-librepensador, rémora de libre crítica y examen, y de la ciencia, que aprovecha el concurso de todos: su vicio, que sirve de obstáculo al progreso, y siembra la discordia, relajando los vínculos sociales.

Pero volvamos á las interpretaciones racionales en sus *grados* diversos de la expresión *amar al enemigo*.

Al que sabemos de cierto que nos niega la vida y nos persigue *incesantemente*; que no bastan las razones para él y se niega á reconocer su obediencia á la ley natural, alejándose cada vez más de Dios y de la humanidad racional, marchando por el camino de la bestialidad; para éste hay la ley física de atracciones y repulsiones, que nos imposibilitan de todo punto el fiarnos de él; y hay la ley de nuestra conservación imperiosa, que nos manda emplear fuerzas y facultades para impedir su daño.

Los apóstoles no entendían gran cosa de ley de *serie* ni de *ciencias*: recibieron lo que podían llevar en su tiempo, y tenían bastante con la enseñanza del Maestro sin más explicaciones. De ahí que aplicaron hasta lo heroico, en ciertos casos, el precepto, y nuestro siglo es la hechura del pasado.

Hoy no estamos donde antes; y al enemigo recalcitrante é incorregible no le humillamos, ni le cerramos la puerta de la reconciliación, ni le tenemos odio; pero sabemos las exigencias de la sociedad, que no es anarquista, y aplicamos la sanción contra el crimen, y defendemos la vida y la hacienda honrada, coaligándonos, de hecho, siempre contra la perturbación de la injusticia.

¿Queda por esto anulado el precepto evangélico?

No: lo que resulta es adorado el concepto, perfeccionada la letra. Subsistiendo la *progresión* y *serie* en el amor, lo que hay es falta de palabras en las lenguas para expresar las nuevas ideas.

Esta expresión *amar al enemigo*, como la de *no juzguéis*, no deben tomarse en absoluto. No hemos de suponer á Cristo tan ignorante, que creamos que no quería reprimir el mal, cuando nos dió elocuentes ejemplos de ello. Lo que

quiso decirnos, fué que seamos indulgentes y benévolo; que antes de reprobar veamos si nosotros pecamos en lo mismo que condenamos. Por eso añadió con ocasión de la adúltera: *El que esté libre de pecado, arroje la primera piedra.* Es decir, que todos necesitamos indulgencia, y no debemos ser duros é implacables. Para destruir estas durezas nos dió la gran medicina que las cura radicalmente, elevando al máximum la caridad, como el resorte por excelencia de la igualdad, libertad y fraternidad.

Demos, pues, sentido relativo, y la enseñanza es aplicable en todos los casos y en cualquier grado de la serie antropológica, según las facultades de cada uno, pero sin pretender anular lo *moral infinito*.

Amplíemos este punto, para aclararlo.

V

Las analogías, las series, el progreso indefinido y la reencarnación nos lo explican todo.

Supongamos una *serie de colonias*, cuyos grados de progreso estén representados por la progresión:

A,—B,—C,—D,—E... X...; A, representa la inferior, y X, una de las superiores.

Un día, el jefe de la superior, donde no existen enemigos, dice á un subalterno de toda su confianza:

—Mira, véte á la colonia A, donde viven en perpetua guerra, y diles que se amen los unos á los otros, y que con la vara que midan serán medidos. Sácales las consecuencias de esto. Si no juzgan, no serán juzgados. Si perdonan, serán perdonados.

Diles que la palabra *enemigo* es preciso borrarla de los corazones y del diccionario de sus lenguas; que no debe tener significado alguno, si cumplen las leyes divinas.

Diles también que la importancia que dan á los negocios de su colonia está en razón inversa de su fe en las colonias superiores; y que si quieren emanciparse en absoluto de su infierno y hacerse dignos de venir con nosotros, que hagan lo que tú les digas y yo les aconsejo.

El comisionado hace la observación de si le entenderán, si tendrán capacidades de práctica y si adulterarán su doctrina.

Y el jefe responde que no se lo diga todo; que les prometa nuevos comisionados en el porvenir; y que, mientras estos lleguen, que mantengan puro el legado, y vayan los más atrasados haciendo algo de provecho, como la reforma de establecimientos penales, la rehabilitación del delincuente, la abolición de la esclavitud y pena de muerte, la abolición del servicio militar y otras reformas.

El embajador, encargado de esta misión, inmigra para su desempeño en la colonia A; cumple el cometido; y regresa á su patria, dejando la levadura de su doctrina en los corazones.

Este simil científico es la realidad. ¿Qué hay en ello de absurdo? Al contrario, es perfectamente lógico.

La falta no estará en la doctrina sino en nuestras imperfecciones. Pero la *Serie* nos resuelve las antinomias, ó contradicciones aparentes, entre los que pueden y no pueden alcanzar en un tiempo dado la meta de la perfección, planteada por el comisionado superior. Esto lo vemos con frecuencia en la historia general y sus *analogías*.

Moisés fué otro comisionado. Escribió en el Sinaí *no matarás*: pero sus subalternos posteriores, á fin de hacer aceptar la doctrina por un pueblo estólido y casi salvaje, restringieron el precepto, y vino después un Jehová iracundo y vengativo, contradicción del *no matarás* primitivo. El mal está en los hombres inferiores, no en los superiores.

Lo mismo sucedió á los cristianos históricos.

En el Sermón de la Montaña abrogó Jesús el ojo por ojo, y diente por diente para sus discípulos; es decir, que *les dió un nuevo concepto de la ley divina*; y sin embargo, hubo guerras religiosas, inquisición y otros excesos.

Aquí nos hacía falta otra palabra nueva para expresar el nuevo concepto. *No he venido para abrogar sino á cumplir*, dice Jesús. *Abrogar*, no es aquí destruir en absoluto. El ojo por ojo y diente por diente viene á ser igual á lo evangélico de *con la vara que midas serás medido*. Pero en virtud de este mismo principio, puede abolirse la venganza, ó salir de sus dominios y entrar en los de la fraternidad, presidiendo en todo caso la rigurosa aplicación de la justicia.

Hay aquí oculto un pensamiento profundísimo, que no todos penetrarán; y es que la ley hace á la voluntad humana tan poderosa, que encarna en ella misma la ejecución de los destinos. Nuestra propia conciencia es el libro de la ley, y nuestros actos las aplicaciones reciprocas de ella. Para ser perdonados hemos de perdonar; para ser amados, hemos de amar. ¡Sublime solidaridad, que nos hace ejecutores relativos del orden divino de las armonías!.... Tomemos la brújula de la *serie*, y veremos los grados de la revelación sucesiva, poniendo ejemplos que puedan ampliarse y perfeccionarse.

Término A, corresponde al ojo por ojo y diente por diente de la legislación mosaica, adecuado á su tiempo.

Término B, corresponde al Sermón de la Montaña, ó sea á los preceptos *no resistas al mal, deja el sayo al que te ponga pleito*, etc.

Término C, corresponde al Consolador Prometido, ó sea á la doctrina espiritista: os es necesario NACER OTRA VEZ: REPARAD las faltas: fundad la SOLIDARIDAD universal, etc. *Armonizad la Religión y la Ciencia*, etc., etc.

Con la *serie*, tenemos, pues, resueltas las antinomias.

Profundícese la teoría de la reencarnación, y todo el Espiritismo en general, y veremos la vivísima luz que arroja para la interpretación racional, así del pasado, como del presente y del porvenir.

Se verá la razón de ser de las expiaciones individuales y colectivas, y las *cuentas pendientes* que hay por resolver.

Por lo demás, Dios tiene *justicia absoluta*, y según ella, *cada uno sufre lo que hizo sufrir á otros*.

Pero nadie es juez en causa propia, y es Dios quien aplica la justicia de *á cada uno según sus obras*...

Ante esta justicia distributiva de Dios, rigurosa, ¿qué representa el Sermón de la Montaña?

Es, ya lo hemos dicho, la abolición del mal; la imposibilidad de las discordias; el ideal que podemos concebir de mayor fraternidad y sabiduría; lo humanamente posible de lo heroico en la colonia A; una profecía elocuentísima del porvenir; el redimirnos de *cuentas pasadas*, ó la amortización de ellas, verdadero *pecado original* con que inmigramos y reinmigramos; el medio de EMANCIPACIÓN; el cambio de nuestras naturalezas bravías en seres reposados y benévolos; la salud después de la enfermedad; la medicina que nos purga de orgullo y egoísmo anti-sociales y nos da energías de virtudes opuestas de caridad y humildad, creándonos alas que permitan la subida á moradas de paz y armonía, donde la materia es menos ruda, la ciencia más dilatada y las funciones de la razón directriz abrazan multitud de mundos, llenos de encantos, donde se aprende á conocer y amar á Dios, gozando eternamente de los infinitos portentos de la vida universal....

VI

Para ampliaciones en todo caso remitimos al *Evangelio según el Espiritismo*, y á las demás obras fundamentales de Allan-Kardec; y á la vez recomendamos el estudio detenido de un notable y breve trabajo sobre la reencarnación, que vió la luz pública en la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, de Barcelona, en Enero de 1888. Allí está compendiada la clave que confirma las enseñanzas de la Montaña, perfectamente científicas y racionales.

Si los antiguos enemigos reencarnan y se ponen en contacto de relaciones más ó menos cercanas, esta es LA PRUEBA.

Prueba de gran valor, que sin soportarla debidamente no se progresa; liquidando cuentas, dando y recibiendo beneficios y abnegaciones en un tanto proporcional al daño anterior, que se haya hecho en esta vida ú otras anteriores, retrasando los adelantos.

Tiene razón el Evangelio cuando dice: no hay profeta sin honra sino en su

tierra y entre su familia: los enemigos del hombre, los de su casa. Aquí nos explica el hecho, cuyas causas Jesús conocía perfectamente.

Por eso daba el remedio de los males en las sublimidades del Monte, y en todas las ocasiones de sus parábolas, tenidas con razón por un modelo de literatura inmortal y de moral elevadísima.

LA PRUEBA es el agua regia, que sirve de contraste para aquilatar la buena y falsa moneda del progreso y los sentimientos en todos sus grados.

Lo que más se acerque á lo divino, tiene que ser naturalmente superior á todas las capacidades humanas, porque sin esto habría algo superior, y este algo es el que ha de estar siempre sobre el nivel del común de los hombres. No vemos que haya nada más costoso que la práctica del Sermón de la Montaña, ni más útil, fraternal, solidario, regenerativo y progresivo.

Es lo más divino, porque es la mayor perfección. Si no lo es, el mundo no ha dicho todavía cuál es lo que le supera.

Extendida aquella práctica, desde la esfera de la familia carnal, á la familia universal, tenemos aquí: LA SOLIDARIDAD y FRATERNIDAD POR EXCELENCIA, fundadas en la ley natural de la REENCARNACIÓN, por la cual todos hemos sido, somos y seremos PARIENTES ÍNTIMOS por los lazos de la carne y del espíritu.

El que pide limosna á la puerta, puede ser el hermano que desconocemos. Aquel á quien negamos el óbolo del apoyo moral y combatimos con saña, puede ser el padre ó el hijo del pasado ó del porvenir.

Por otra parte:

Las desigualdades de posiciones sociales son obra de los hombres en la tierra. Las desigualdades de talentos y diferencias de aptitudes son obra de los espíritus en sus libres progresos distintos en el espacio y en los mundos. Pero aunque la justicia en sus aplicaciones sea también desigual, en realidad aspiramos todos los seres racionales á la igualdad de derecho y deber y á la igualdad ante la ley, que es un hecho; y así el primero debe ser el servidor de todos, y debemos dar los títulos al mérito. Nos entenderemos cuando la mayoría penetre esto, y seamos justos. Si buscamos primero el reino de Dios y su justicia, lo demás vendrá por añadidura, ó por consecuencia lógica, fundándose la paz y armonía sociales.

Todo esto exige, en primer término, la reforma de cada uno y LA DESAPARICIÓN DE LOS ENEMIGOS.

El problema del progreso está planteado con toda claridad: ó reforma de nosotros mismos, ó emigración voluntaria ó forzada del planeta, para que éste sea morada de espíritus regenerados y pacíficos.

Y como Jesús sabía esto, por eso decía:

«Bienaventurados los mansos y pacíficos, porque ellos poseerán la tierra por heredad.»

La profunda sabiduría de Cristo resalta en la parte moral del Evangelio, pero es necesario saberlo entender; y para ello era preciso que llegaran los tiempos en que el Espíritu de Verdad ó Consolador Prometido recibiera la orden de venir á completar la enseñanza, y á restablecer todas las cosas. Este es uno de los caracteres de la Revelación Espiritista, en alianza armónica con la Ciencia.

Cuando vemos un masón, un socialista de gran trapío, un demócrata republicano, un libre-pensador erudito, un crítico de alta alcurnia y popularidad, ú otro sabio cualquiera, combatiendo las democracias de Cristo, ó las consecuencias lógicas de la ley natural de reencarnación, acordadas en el Sermón de la Montaña; ó bien negándonos á los *cristianos progresivos* el derecho de hacer la apoteosis de la solidaridad y la fraternidad; ó poniendo obstáculos á la reconciliación con el adversario, fuente primordial de libertad universal; ó diciendo que la Moral Evangélica tiene enseñanzas de realización absurda; no damos ningún valor al hecho, y simplemente lo reputamos como una aberración pasajera por falta de estudio y ejercicio; como una ignorancia, que quiere dar lecciones á la sabiduría; ó una rebeldía á entrar por la puerta estrecha de la propia perfección, aplicando el cilicio del cambio á otros, y dejando holgura para sí. Esto último es la ley del embudo.

Pero todo ello es una perturbación pasajera, puesto que la ley natural nos reserva LA DICHA FINAL para todos, teniendo siempre abiertas las puertas del progreso indefinido.

Saludamos, pues, en Cristo, la primera autoridad del mundo; y en el *Sermón de la Montaña*, la mejor expresión de la ley moral y social, aunque cambie la letra.

RESUMEN

He aquí lo que dice un político contemporáneo, que nos merece respeto:

«La moral pura es la que busca el bien por el bien; la que considerándonos miembros integrantes de la humanidad, nos mueve á que amemos con igual amor á todos los hombres, cualquiera que sea su condición, su sexo, su culto, su color, su raza; la que haciéndonos medir por nuestra propia dignidad la dignidad ajena, nos presenta en nuestros semejantes no superiores ni inferiores, sino iguales, etc.»

Pues bien, esta abnegación, este humanismo fraternal, esta igualdad, esta libertad, esta regeneración interior por el deber, que nos hace fabricar tesoros en el corazón, donde ni orín ni polilla los corrompe, es el fondo y *espíritu* de la moral de Jesús; moral, desde luego, *progresiva según la Ciencia y el Evangelio*, según la crítica sana y los enriquecimientos que nos vengan de otros países y razas, y según las necesidades de los tiempos y las capacidades de las generaciones, siempre en ascenso; pero que contiene las bases indestructibles de LA

LEY MORAL UNA Y UNIVERSAL, entendida en campo común y neutral á todos los cultos, sectas y escuelas científicas y filosóficas.

La ignorancia, la falta de libre examen aun por parte de muchos de aquellos que enarbolan este estandarte, y las intolerancias sectarias de todos colores, producen en nuestro siglo una perturbación lamentable, por la cual se confunde, aun por altas inteligencias de indisputable mérito, el fondo de la moral de Jesús con las hipérboles semíticas, ó el lenguaje figurado, adecuado en los tiempos, y aun el colorido, que pudo tomar la enseñanza al pasar por el alambique de la psicología individual y popular de aquellos tiempos.

Tenemos la seguridad absoluta, fundamentada con las leyes naturales y en la ciencia colectiva, que cuando concluya el presente furor iconoclasta, contra la bibliolatría y la letra inmóvil, se hará la justicia debida al Evangelio.

El Espiritismo da al Evangelio una base más sólida que los milagros, los dogmas particulares, las narraciones, la crítica, ó la letra; le da por base las leyes naturales del elemento espiritual, y la enseñanza moral, que exige la *reforma progresiva* de nosotros mismos, interpretada por el concurso colectivo y simultáneo de todas las naciones en alianza con los espíritus, que es la solidaridad universal en su más acabada expresión; y con esta base desafía al tiempo y á la ciencia; porque la ciencia y el tiempo no harán otra cosa que robustecerle y confirmarle en sus fundamentos, que son el edificio cimentado sobre roca indestructible.

No teme el Espiritismo, que es la continuidad del Evangelio, la mala voluntad de los hombres; ni la adhesión ó no adhesión de estos ó los otros sabios, de estos ó los otros pueblos, de estos ó los otros cuerpos doctos, ó partidos políticos y sociales; ni las contradicciones que puedan ocurrir, ni los cismas, ni las burlas é intrigas, ni las revoluciones morales ó políticas, ni los cataclismos físicos, ni que los progresos críticos derrumben todos los códigos religiosos ni filosóficos por insuficientes, ni que se quemen los libros, ni que se inutilicen las personas. Todo esto no hace al caso. Queda siempre el molde para dar mil veces, y otras mil y mil encima, la norma de la ley moral.

Ese molde son los espíritus, á quienes no alcanza nada de esos trastornos, y que penetran en todos los hogares, palacios, cabañas, partidos y sectas.

Quedan siempre perennes, EL GRAN LEGISLADOR, Dios, y el libro eterno de la naturaleza humana, que nos repetirán con las mismas ó diferentes palabras, el sublime poema de amor, que se desenvolvió en la escena de La Montaña.

Quedarán siempre francas la acción de la espontaneidad, y la libertad de la conciencia, en busca de Lo SUBLIME, donde saben que hallarán el Bien, la Bondad, el Amor, la Perfección... en grados sucesivos, sin que jamás vean agotado El Manantial Infinito de Armonía y Belleza, Unidad suprema, Ley viviente, Razón consciente del universo, Fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz,

y de toda perfección; Foco de toda sabiduría, de toda justicia, de todo poderío, y Principio y fin de todas las cosas...

Este es el fundamento del edificio universal.

Este es foco, que todo lo alumbra.

Esta es la brújula que guía al hombre hacia la verdad.

Este es el criterio infalible de toda doctrina religiosa ó filosófica. Lo que anule, contradiga ó amengüe los atributos de Dios, no está en la verdad.

En filosofía, en psicología, en moral, en sociología, en religión, en política, sólo es verdad lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.»

La religión perfecta es la que puede sufrir las pruebas de confrontación sin menoscabo alguno.

He ahí porqué lo más elevado es el *espíritu* del Sermón de la Montaña.

La fuerza no se la da una opinión particular, ni algunos millones de cristianos: la fuerza la recibe de LA LEY NATURAL, ó de sus principales fases de Amor y Bondad Infinitos, ó solicitud sin límites hacia el semejante.

Esperemos; y se verá cómo en el porvenir va creciendo y triunfando irremisiblemente esta divina inspiración de LA MONTAÑA.

* * *

TODA ACTIVIDAD INTELECTUAL ES PROGRESO

Discurso pronunciado en la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, en la velada conmemorativa del aniversario de Allan-Kardec

Queridos hermanos: Hoy celebramos un aniversario que nada tiene ni debe tener para nosotros de personal: el cuadragésimo aniversario del desenvolvimiento del Espiritismo en América y el décimo noveno de la desencarnación del apóstol Allan-Kardec, que la difundió y dió á conocer en el antiguo continente.

Pocos años han transcurrido; no ha pasado una generación (puesto que la Sra. Fox, primera medium en los Estados Unidos de América, vive todavía), y á pesar de que, por el tiempo transcurrido, nuestra doctrina debía hallarse en germen; tal ha sido la autoridad desplegada, en primer lugar por los espíritus, que podemos congratularnos de que los adeptos espiritistas se cuentan por algunos millones.

Conmemoramos, hermanos míos, una idea, entendedlo bien: no venimos á hacer el panegirico de un sér, de un hermano nuestro que, aunque mucho trabajó y todos debemos imitarle, no hizo más que cumplir una misión que trajo á la tierra.

Que la idea espiritista en Europa va unida al gran filósofo que la extendió, enhorabuena; pero yo creo que sería inferirle una ofensa al mismo espíritu de Allan-Kardec, si esta sesión tuviera el carácter exclusivo y personal. El pseudónimo que este espíritu adoptó en su última existencia confirma la opinión que acabo de emitir.

Hoy la inteligencia humana despierta; esto es indudable. La segunda mitad del siglo actual ha producido y produce sin cesar chispas y aun ráfagas luminosas que poco á poco irán disipando las densas tinieblas de veinte siglos. De la gran familia libre-pensadora nacen multitud de escuelas; chispas al parecer pequeñas que producirán más tarde un incendio; y en cuyo sacro fuego se consumirán los viejos ideales y se purificarán las redentoras ideas.

Entre estas modernas ideas, que por lo que tienen de novedad se abren paso actualmente, merece especial mención el hipnotismo; nueva fase del magnetismo que á principios del siglo inició Mesmer, y continuaron propagando, entre otros, Du Potet y el marqués de Puységur.

El magnetismo, pues, no es más que el hipnotismo y viceversa; y el hipnotismo ó magnetismo una fase ó manifestación del Espiritismo. Y para hacerme entender mejor, me serviré de una frase de nuestro Presidente Honorario, señor vizconde de Torres-Solanot, inserta en sus *Preliminares al estudio del Espiritismo*, en que dice: «El magnetismo es el espiritismo de los vivos, así como el »espiritismo ó comunicación espírita es el magnetismo de los muertos.»

Ahora bien, si el hipnotismo, que tan de moda se presenta, y que ha penetrado en su rápida excursión desde la humilde cabaña hasta los palacios de los grandes y de los reyes; si este hipnotismo no es más que una fase del Espiritismo, forzosamente habrá de ser un auxiliar de éste. Si hoy parece que sigue opuesto rumbo, día llegará en que uno y otro se compenetren y se unan, y entonces el Espiritismo se fortalecerá con los nuevos materiales que el hipnotismo acopie.

Falta hacía en verdad que esta rama del Espiritismo se cultivara, y esto no podía hacerse sino por hombres de ciencia; y los hombres de ciencia, unos por propia inventiva, otros por orgullo y no pocos por singularizarse, no podían resucitar ó reanimar la idea del magnetismo, que se hallaba desacreditada por haber caído en manos del charlatanismo; era necesario un nuevo nombre para una nueva campaña, y este nombre ha sido el *hipnotismo*.

El Espiritismo abarca todas las actividades de la vida humana: Filosofía, Sociología, Política, Religión y Moral; todo lo que es, lo que ha sido y lo que será el hombre, y sus relaciones con el mundo universal y con Dios. Y necio sería quien pretendiera que dentro de nuestra doctrina se habían ya hecho todos los estudios posibles, y que nada más podría descubrir.

La influencia y superioridad de unos seres sobre otros; el poder volitivo del

alma cuando emplea sus energías sobre su cuerpo material, y como consecuencia de esto la abolición de muchos dolores que afligen á la humanidad; las manifestaciones de los sueños como producto de sugerencias de espíritus; todos estos y otros muchos problemas que al Espiritismo interesan llegarán á resolverse por medio del Hipnotismo.

Si alguno de vosotros creyera que esta rama de la ciencia puede perjudicar á la vida y marcha progresiva del Espiritismo, deseche todo temor: recuerde que el espíritu es activo; y por consecuencia, mientras el espíritu ponga su actividad en ejercicio, esta actividad traerá necesariamente un progreso.

Me he fijado en el magnetismo ó hipnotismo, mas no porque desconozca que las demás escuelas que tienen por base el libre examen, son otras tantas energías sociales; chispas que arroja de sí el espíritu del progreso y que acabarán con las vallas y tropiezos que la ignorancia, el error y el fanatismo oponen á nuestro paso.

Digamos para terminar: Si el espíritu es actividad, todo aquel que ejercite ésta se halla á nuestro lado, es como nosotros un soldado del progreso. Amemos á todos, pero más especial y cariñosamente á todos cuantos trabajan en la difusión de la luz, que si hoy parece siguen opuesta senda, no tardarán en estar á nuestro lado; y para ese día ya les tenemos preparados nuestros brazos para confundirnos con ellos fraternalmente.—He dicho.

FABIÁN PALASÍ.

Á ALLAN KARDEC

SONET

Per los qui 't coneguéren en esta encarnació
sabém lo que valías com home y ciudadá ;
los qui llegím tas obras no 't fem més que admirá
trobant la via en ellas de nostra perfecció.
¡ Oh, qui pogués seguir ab ull esbrinadó
la estela del teu pas pels segles ! Mes, en va
es que cerquém qui fores, ni qui seràs demá,
si Deu de nou te envía á rebre 'l gualardó.
La carn, del esperit, es transitori vel,
si transparent pels bons, pels mals massa espessit,
disfressa ab la que enganyan, fent de llur forsa abús.

¡ Ditzós lo cor ubert, lo qui, 'ls ulls fíts al Cel,
com tu fou ab sa llum farell de nestra nit,
y ara, en l' espay, lo nostre mediadó ab Jesús. (1)

D. C

LA ORACIÓN

Hermanos hay que, mal inspirados, niegan la eficacia de la oración, fundándose en que Dios no puede torcer el curso de su justicia por causa de nuestros ruegos. Pero ¿podemos nosotros, imperfectísimos seres, conocer la justicia infinita? ¿No pueden nuestro afecto, nuestro cariño, nuestra simpatía y nuestras reflexiones conmover y hacer variar los sentimientos del culpable? ¿Conocemos todos los medios de redención que la Misericordia infinita pone á su alcance? ¿Y para nada entrará en cuenta que la oración nos ha sido recomendada por aquellos en quienes debemos reconocer la misión de guiarnos é instruirnos? Pero ya que esa consideración no se creyera suficiente para acallar nuestras dudas y humillar nuestro orgullo, veamos si la razón puede probar la eficacia de la oración, tanto para aquellos por quienes solicitamos un consuelo á sus dolores, que desde luego lo obtienen de nuestra caridad, como para los que, no necesitando de nosotros, por sernos moralmente superiores, sienten aumentarse su felicidad, gozando con nuestros recuerdos, así como para nuestro mismo progreso.

Sabido es que la amistad, como todo afecto, como todo sentimiento necesita, como las plantas delicadas, un asiduo cultivo para su desarrollo, y que sin él decaen y aun perecen.

Veamos de aplicar el cultivo moral á lo que á nuestro progreso atañe.

Pidiendo, alabando ó dando á Dios las gracias, mantenemos ó desarrollamos

(1) Por los que en tu última encarnación te trataron sabemos cuánto como hombre y como ciudadano valías; los que leemos tus obras no hacemos más que admirarte, hallando en ellas el camino de nuestra perfección.

¡Oh quien pudiera seguir con escrutadores ojos la estela de tu paso al través de los siglos! Pero en vano es que busquemos quién fuiste, ni quién serás mañana si Dios te envía nuevamente á este mundo á recibir el galardón de tus merecimientos.

La carne es velo transitorio del espíritu; si es transparente en los buenos, es excesivamente denso en los malos, disfraz con que éstos nos engañan abusando de sus medios.

¡Dichoso el corazón abierto, el que con la mirada fija en el cielo, fué como tú con su luz un faro en nuestra noche, y ahora en la erraticidad nuestro mediador con Jesús!

los sentimientos de humildad, de amor filial y de gratitud para con nuestro Padre celestial:

Pidiéndole el perdón por las culpas de nuestros prójimos, encarnados ó desencarnados, ó el alivio de sus dolores, cultivamos con igual fruto el sentimiento de caridad:

Rogándole por el bien de nuestros parientes ó allegados, recogemos el fruto de nuestro mutuo afecto, reavivándolo; y al rogarle por nuestros bienhechores, cultivamos el sentimiento de la gratitud, y el sublime y caritativo sentimiento de la abnegación del perdón de las ofensas al pedirle beneficios para aquellos que nos han ofendido y maltratado. Y con todos estos ruegos cultivamos el sentimiento de la fraternidad universal y mantenemos vivo el sagrado fuego del amor.

Así, los que niegan toda utilidad y eficacia á la oración, no tienen en cuenta los antedichos beneficios. Pero á falta de argumentos en qué fundarlos, ¿habríamos de alzar nuestra soberbia hasta creernos superiores al Maestro de los maestros, á Jesús, que nos la recomendó dejándonos un modelo de ella é instrucciones para el modo de practicarla, y á los Espíritus que recibieron del Padre la misión de guiar nuestra conducta y que en su libro lo ratificaron? No: reconocamos nuestra pequeñez, y puesto que hay tantas cosas que admitimos sin comprenderlas bien del todo, sea una de tantas la oración.

Y á ti, buen Kardec, que también nos la has recomendado, á ti consagro con placer y respeto estas cortas líneas.

TOMÁS CAMPANO Y TOUTSSET.

EL LUCERO

Corre Mayo: silenciosa
decae la tarde hermosa,
y al fulgor del sol postrero,
la bóveda azul y rosa
surca un áureo lucero.

Brilla con luz blanca y pura;
signo de nuestra ventura
mi amada lo juzga ufana,
y juntos en la ventana
miramos cómo fulgura.

El horizonte encendido
transfórmase en piélagos de oro,
suenan del bronce los tañidos,
y trae el viento sonoro
mil rumores al oído.

Así la tarde riente
miramos cómo se apaga
en el confin de Occidente,
y la sombra lentamente
en el éter se propaga.

.

Mayo ha vuelto: silenciosa
decae la tarde hermosa,
y al fulgor del sol postrero
surca el cielo azul y rosa
el vespertino lucero.

Mas ¡ay! su luz blanca y pura
no es ya signo de ventura,
pues tras su muerte temprana
tan sólo yo en la ventana
le miro cómo fulgura.

Y á mi pesar la áurea estrella
contemplo, y su lumbre sella
en mis labios el lamento,
pues no sé por qué presiento
que allí sobrevive ella.

GARCI-LOPE.

LA RELIGIÓN LAICA

~~~~~

—¿Dónde has visto tú la religión sin templos?

—¿Dónde? En Jesús y sus primeros discípulos: en textos del Evangelio mismo: en los espiritistas contemporáneos: en muchos filósofos, y yo con ellos: y sobre todo, en vosotros, los libre-pensadores, que no ponéis los pies en ninguna iglesia, capilla, sinagoga, mezquita, casa de oración, ni muchos en logia.

—¿Y es eso posible?

—Cuando sucede, posible es. Recorriendo la historia y viendo las mudanzas de cómo se dejan unos, y se toman otros, la lógica dice que pueden ser todos susceptibles de abandono. Es cuestión de abarcar el conjunto de su pequeñez.

—Pero...

—No hay *pero* que valga. Yo tengo magníficos templos: el universo, sublime y grandioso, que no necesita cuidados de albañiles; mi conciencia; mi hogar; mi taller; mi dormitorio; la ribera del mar; el campo; el bosque; el jardín; la prensa; el libro; la sociedad; la escuela... Dios está en todas partes.



La filosofía practicada, ó esforzándose en practicarla, hace, para muchos, más que una religión de templo sectario.

—Pero eso no es para todos los hombres, que deben tener su templo.

—Cada uno tenga el que quiera; que se lo fabrique, solo ó asociado, y lo sostenga. Yo no necesito ninguno: me paso bien sin ellos. No me meto en la conciencia de nadie, ni en su autonomía. Hagan los demás lo propio conmigo. Tengo mi espontaneidad, mi iniciativa, mi derecho, que nadie me arrebatará; porque nadie está autorizado para imponerme una fe ó un templo inadecuado á mi conciencia y mis ideales.

Obro como muchos libre-pensadores, que no pisan el pórtico de ninguna iglesia. Sería chistoso que alguno de éstos me hiciera cargos por practicar lo que él hace, ó me arguyera por mis emancipaciones, imitando su propia conducta con lo que no le gusta. Ante todo, somos iguales y libres; y no hay más desigualdad que los grados de progreso moral y científico.

—Pero todas las sectas tienen templos con nombres distintos.

—¿Y no está cada una emancipada de los templos de las demás? Pues yo estoy en el mismo caso: sólo que agrego un templo más en la emancipación, que es el suyo; y así me quedo sin ninguno, y práctico con todos la misma justicia y fraternidad, apreciando su valor con igual criterio. Ved aquí lo que dice Jesús:

«Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... La hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre *en espíritu y en verdad*; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.»

Dios es espíritu, y los que le adoran, *en espíritu y en verdad* es necesario que adoren.» — (*San Juan*, IV, 21 al 25).

\* \* \*

---

## UN ENTIERRO CIVIL

---

La virtuosa esposa de nuestro particular y muy querido amigo y hermano D. Cipriano Martínez, Ingeniero Jefe de la Provincia de Salamanca, desencarnó en dicha capital el día 6 de los corrientes, conforme leerán nuestros lectores en otro lugar de este número. El acto del entierro, verificado el día 7 por la tarde, fué imponente y majestuoso, y da una clara muestra de lo que serían en otros puntos estas manifestaciones cívicas del libre-pensamiento, si el gobierno amparara en todas partes, cual debe, por hallarse así consignado en el Código



fundamental del Estado, el derecho que tienen todos los ciudadanos á manifestarse conforme á sus creencias religiosas.

Las papeletas de defunción, cuya copia publicamos en otro lugar de este número, para que de la misma puedan tomar modelo nuestros hermanos, eran vivamente solicitadas por los liberales salamanquinos, que se han disputado esta vez el honor de rendir un tributo de consideración y estima á la familia del Sr. Martínez, acudiendo solícitos á robustecer y autorizar con su presencia el acto de virilidad y entereza demostrada por nuestro amigo, al celebrar el primer entierro civil en aquel pueblo, cuna de nuestras Universidades científicas y literarias.

Componían el fúnebre cortejo inmenso número de personas de ambos sexos, representando todas las clases de la sociedad, que en armónico conjunto acompañaban al cadáver encerrado en un féretro forrado de paño verde con una cruz blanca y del cual pendían seis cintas de idéntico color, sostenidas por igual número de ayudantes de obras públicas. Con un orden admirable llegó la numerosa comitiva al recinto destinado á cementerio disidente, en el cual quedó depositado aquel cuerpo, envoltura material de un espíritu que tan bien supo cumplir su misión en este mundo. Las mujeres derramaron sobre el cadáver frascos de delicada esencia, dando rienda suelta á manifestaciones tiernísimas, sin precedente y que formarán época en aquella población.

Por nuestra parte, y apreciando como se merece la verdadera importancia del acto que nos ocupa, interesamos á todos los espiritistas á que del mismo tomen buena nota para cuando convenga poner un freno á los intemperantes desahogos clericales, toda vez que estas manifestaciones pueden verificarse á la sombra de la ley, invocando para ello el amparo de las autoridades, y aprovechamos la ocasión para enviar un aplauso á las de Salamanca por el que acaban de prestar al importante que allí se ha realizado.

Reciba nuestro amigo D. Cipriano una vez más el sincero afecto que sabe le profesamos, y esté seguro que si su esposa supo, en materia, compartir con él las penalidades inherentes á este mundo de pruebas, mayormente sabrá en espíritu derramarle la influencia benéfica necesaria para hacerle llegar con decisivo paso al término de su misión en este planeta.

---

## CRÓNICA

---

Á los señores de la Comisión Central Directiva de la Exposición Universal, no podemos negarles su galantería con la prensa invitándola para todos los actos oficiales de la misma, salvo pocas excepciones de periódicos científicos de



menos mérito, sin duda, que la política convencional de algunos diarios. La REVISTA ha sido también del número de los exceptuados, seguramente porque, como otros periódicos, no puede conquistar amigos, como acostumbran hacer esa caterva de gacetilleros que en todo se meten, con razón ó sin ella. No nos quejamos, ni siquiera tenemos el derecho de hacerlo, pero sépase que por pequeño que sea un periódico y grande la majestad del asunto, algo tiene que decir la REVISTA, de esa Exposición que se levanta sobre las ruinas de una ciudadela que fué oprobio y baldón del mundo civilizado; y particularmente de Barcelona y sus hijos, dignos de mejor suerte. Interesa tanto á los espiritistas saber lo ocurrido en ese fúnebre recinto en los últimos años de su existencia, que procuraremos, en lo que nos sea dable, hacer historia en uno de nuestros números próximos. Mientras tanto, apuntaremos algo para que no se pierda de la memoria.

Nos parece haber notado la falta presencial de cierta excelencia ilustre, en el convite que se dió en el Palacio de Bellas Artes el domingo 8 del actual. ¿Por qué faltaría á dicha fiesta el pastor de las almas de Barcelona? Perdónesenos nuestra curiosidad, pero ¿no sería acaso el recuerdo de un auto de fe, que en Octubre de 1868 tuvo lugar en el glacis de aquella misma Ciudadela, en donde se exhiben en armónico concierto todos los adelantos conquistados por la civilización y la ciencia, luchando á brazo partido con los restos de la ignorancia de la Edad media? Si tal pensara el pastor indicado, merecería nuestros plácemes; nosotros hubiéramos hecho lo mismo y no hubiéramos admitido siquiera las distinciones que se ofrecen y se prodigan á manos llenas al que viste oro y púrpura, pues obligados por etiqueta á recorrer ese mismo perímetro que hoy es la delicia de todos, temeríamos asfixiarnos con el recuerdo de tantas víctimas, el humo de tantas hogueras y los vapores de tanta sangre.

Pues bien; en el último auto de fe (Octubre 1868), allí en donde se reúne hoy lo más bello y hermoso del mundo, por mano del verdugo, mandó quemar uno de los antecesores obispos de esta Diócesis (el P. Palau) infinidad de libros espiritistas, cuya moral es la de Cristo en toda su pureza.

Antes que la piqueta del progreso demolicra una sola piedra de aquella repugnante mazmorra, sabíamos que de sus cenizas se levantarían jardines para solaz y entretenimiento de todos, y aunque para algunos el Espiritismo es una farsa, para nosotros, que tantas pruebas tenemos de que la Revelación es una verdad, puede permitírseles que en casos como el que nos ocupa, tomemos la parte que nos corresponde.

No queremos concluir este suelto sin hacer algunas indicaciones para los que no sean espiritistas. En los grandes acontecimientos providenciales, han de intervenir siempre, para su ejecución y realización, ciertos seres que, conscientes ó inconscientes de su misión, sean capaces de llevar á término su cometido, por su voluntad inquebrantable y su empeño decidido de vencer todos los obstáculos.



los que se opongan al paso, sea cual fuere el pretexto con que lo pida ó lo solicite, recibiendo algunas veces, sin sospecharlo siquiera, fuerzas invisibles que le protegen. Este agente, este instrumento de la Providencia, que existe sin duda, cerca mismo de nosotros, se destaca incansable desde su principio y sin punto de reposo en medio de dificultades mil que se allanan con su actividad, yendo y viniendo sin parar. ¿Qué importa que este instrumento sea ó no espiritista y se ría de nosotros y de nuestra fe razonada, si el hecho es y se cumple como se ha cumplido en todas sus partes? No es difícil reconocer á ese instrumento providencial. Dios le proteja, y si en lo que falta para cumplir sus propósitos tuviera que lamentar contrariedades que no pudiera evitar, tenga paciencia y consuélase con la idea de que su principal misión está cumplida.

\* \* \* Leemos en *El Resumen*:

«Estamos de completo acuerdo con *El País* sobre el triste espectáculo que se da con motivo de las ejecuciones.

»Que muera el infeliz condenado, ya que la ley quiere que muera.

»Pero que muera pronto. Ni la capilla, ni los *hermanos* de la Paz y Caridad, ni los curiosos impertinentes le hacen falta.

»Se le notifica la sentencia. Acto seguido se ejecuta. Dénle un crucifijo, un sacerdote de su religión que le acompañe, consolándole, y nada más. Dios, que no ignora nada, lo tendrá en cuenta todo.

»Esto es lo más humano dentro de lo inexorable.

»Lo que hay hoy, la capilla, los hermanos, las velas verdes, es teatral é inicuo, y un juego siniestro con un hombre que va á descifrar el misterio de la eternidad.»

También nosotros estamos conformes, y deseáramos que el suelto diese la vuelta por los periódicos y que éstos manifestasen estar acordes con él, á ver si entre todos conseguimos extirpar ese aparato, gráficamente calificado por nuestro colega de teatral é inicuo.

\* \* \* El 6 de este mes murió en Salamanca, después de largos sufrimientos que padeció con gran resignación cristiana, la cariñosa esposa de nuestro distinguido amigo, decidido protector de esta publicación, D. Cipriano Martínez. Deseamos que la difunta goce del premio de sus virtudes en regiones más elevadas que en este planeta de las formas. El entierro de nuestra buena amiga fué civil, y se anunció por su esposo del modo que verán nuestros lectores en la esquela fúnebre que insertamos á continuación, pues en su clase la consideramos como un modelo.

He aquí la esquela de defunción:

«Ayer, 6 de Abril de 1888, á las seis de la tarde, desencarnó, pasando á me-



jor vida, el alma de D.<sup>a</sup> Amadora Aguilera, esposa de D. Cipriano Martínez, Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos de esta Provincia. El cadáver será conducido al Cementerio Civil de esta Capital á las cinco de la tarde de hoy 7, desde la casa mortuoria, calle de Meléndez, n.º 18.

»La asistencia de V. se considera como acto humanitario, tributo á la sublime Caridad Cristiana y un señalado favor á sus afligidos Esposo y Hermanos, que sinceramente agradecen; suplicando, además, á las buenas almas, rueguen á Dios por la de la finada. — El duelo se despide en la puerta de San Bernardo.

»Salamanca, 7 de Abril de 1888.»

\* \* \* Del periódico *La Crónica*, de Pontevedra, tomamos la siguiente noticia, que reproducimos con gusto:

EN ARTESANOS.—En las noches del sábado y domingo últimos, como habíamos anunciado, leyó el Sr. D. Manuel Navarro Murillo, en la sociedad Recreo de Artesanos, un magnífico discurso sobre *Los fenómenos del Espiritismo*, mereciendo generales y unánimes aplausos de la concurrencia, que fué bastante numerosa.

Conocíamos al Sr. Navarro Murillo por sus escritos, y sabíamos que era persona muy estudiosa é inteligente, y vino á afirmar nuestro concepto la brillante disertación en aquella sociedad recreativa.

Le felicitamos, haciendo extensivos nuestros plácemes á tan ilustrada Sociedad.

\* \* \* En San Sebastián no faltaron sermones esta cuaresma pasada; el diluvio de frailes de todas clases, incluso jesuitas, desempeñaron su papel á las mil maravillas, haciéndolo, sin embargo, tan torpemente como cabía en su mollera hacerlo, á pesar de esa decantada inteligencia de los Padres de Loyola. En el confesonario lo hicieron tan mal unos y otros, que los que no han enloquecido de resultas de las amenazas infernales, han renunciado para siempre esas prácticas. Parece que, particularmente un caballero, ha quedado enfermo grave, y una señora, que fué buena esposa y buena madre de familia, fué declarada loca á las 50 horas de confesarse, por haberla obligado en penitencia á encerrarse en un convento toda la vida. San Sebastián, que cuenta con un vecindario bastante ilustrado, tiene por desgracia una parte de pueblo numerosísimo dominado por la influencia clerical, dispuesta siempre á exterminar hasta las ratas si no piensan como ellos.

---

Esta REVISTA tiene su Dirección en la calle Consejo de Ciento, n.º 412, 1.º, 2.ª

---

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)